

E D I T O R I A L

¿Quién nos puso otra vez en pie?



El lema de la SEP, "Otra vez de pie", da cuenta de que las escuelas afectadas han empezado a reanudar sus actividades y que la gran mayoría de los niños ha sido reubicada; pero a la frase le falta el sujeto, no indica quién está otra vez de pie y tampoco declara cómo es que se está otra vez de pie. A simple vista pareciera que el sistema educativo funciona nuevamente por la acción de la SEP, pero, sin negar que ésta ha contribuido en algo, consideramos que el sujeto al que hace alusión la frase es otro.

A la gran mayoría de las escuelas ha llegado un mínimo de ayuda oficial, por lo que han sido principalmente los padres de familia los que se han impuesto cuotas económicas para la adquisición de los materiales para improvisar aulas. Han sido los padres y alumnos los que han aportado la mano de obra para su edificación, trabajando junto a los maestros para habilitar aulas de láminas y cartón. En otros casos los niños se encuentran laborando en casas particulares facilitadas por los padres de familia.

Otra parte del problema se ha resuelto también con los medios turnos en las escuelas que no resultaron afectadas, lo que no ha implicado erogación alguna, y sólo en casos especiales se utilizaron camiones descompuestos de la Ruta 100 o vagones de ferrocarril para habilitarlos como aulas.

Un gran número de las aulas provisionales fue fabricado por los maestros y alumnos de las escuelas técnicas, los que emplearon gran parte de su tiempo para esta actividad, motivo por el cual fueron premiados por el secretario de la SEP. Como se puede apreciar hasta aquí, los sujetos de la recuperación educativa han sido los padres de familia, alumnos y maestros. Queda señalar que en los casos en los que la SEP ha aportado recursos para la reconstrucción, éstos provienen del Fondo Nacional de Reconstrucción, mismo que ha sido integrado con las aportaciones de la ciudadanía o del extranjero, por lo que nuevamente se manifiesta la participación de la sociedad civil. Por lo que queda claro que ésta es el sujeto que ha permitido la puesta en marcha de las actividades escolares.

El verdadero trabajo de reconstrucción de los planteles escolares apenas se ini-

cia, el número de escuelas que han sido reparadas es muy reducido, y se trata de las escuelas que tuvieron daños menores. El problema de las escuelas dañadas seriamente no ha sido abordado, y los recursos que el Fondo Nacional de Reconstrucción ha asignado a la SEP y al DDF para tal efecto es inferior a lo requerido, por lo que estamos seguros que buena parte de la reconstrucción dependerá todavía de las aportaciones y el esfuerzo de los ciudadanos.

La reconstrucción de las escuelas es muy importante, ya que las aulas provisionales no reúnen las condiciones pedagógicas e higiénicas para el desarrollo del quehacer educativo, lo mismo ocurre con la actividad que se realiza en las casas particulares. Temporalmente es necesario recurrir a éstas para trabajar, pero debe apresurarse la regularización de las condiciones más propicias para el trabajo escolar.

Las perspectivas económicas del país en 1986 son difíciles, el pago de la deuda se convierte cada vez más en el principal obstáculo para el desarrollo del país, la caída de los precios del petróleo, la inflación, la crisis en una palabra, limitan la posibilidad de solucionar las ancestrales carencias de la nación mexicana, mismas que se han agravado por los sismos; tan sólo la destrucción de planteles escolares ha generado un retroceso en décadas, en cuanto a la existencia de construcciones escolares. Ya la situación económica hacía prever que el gasto en educación mantendría su tendencia decreciente, pero la situación actual limita seriamente las posibilidades de modernización de la acción educativa. A la vez, esta situación afectará las posibilidades salariales de los trabajadores de la educación, manteniendo el decrecimiento de su capacidad adquisitiva.

Tomar conciencia de la importancia de la participación de los padres, maestros y alumnos en la reconstrucción es muy importante, implica que todos reivindicemos la trascendencia de quienes durante años han tenido pocas posibilidades de hacer oír su voz y de poder manifestar su actuar, e incluso de quienes habían pensado que no tenían nada que decir, y que su actividad no sólo no era necesaria, sino incluso obstaculizaba la acción educativa. Hoy se ha mostrado con toda claridad su importancia. La sociedad civil es la principal fuerza en cualquier país y debe aprender a hacerse escuchar y reivindicar su acción.

La actividad por restablecer el funcionamiento del sistema educativo ha permitido un reencuentro histórico entre la escuela y la comunidad, el que debe ser aprovechado para impulsar una verdadera modificación de la educación nacional. No se debe permitir la mera aplicación de parches, sino que se debe aprovechar la coyuntura para sentar las bases de un verdadero proceso de modernización educativa, en el que se debe exigir al Estado una mayor inversión en el renglón educativo como principal forma de resolver la situación del sector, ya que no es posible descargarlo de tal responsabilidad. Pero a la vez se debe mantener la participación de la sociedad civil. Se requiere modificar la política que excluye a los maestros, padres de familia y alumnos de participar activamente en la conducción del proceso. Ésta es una lucha por hacer realidad el postulado del artículo tercero, que establece que la democracia es una forma de vida.

Si el lema de la SEP es "Otra vez de pie", el de la sociedad civil debe ser: *Nos hemos puesto otra vez de pie*, y el esfuerzo debe ser por continuar de pie y por echar a andar.